

## Querida Mecha

"Acá tiene, mi' hijita – me dijo la Decana de la Facultad mientras me tendía un sobre blanco cerrado-. La veo el próximo viernes a las 17. Sea puntual".

Quien me acababa de citar era la doctora María de las Mercedes Terrén, "Mecha" para sus amigos y conocidos, entonces Decana de la Facultad de Ciencias de la Educación y de la Comunicación y ex Rectora de la Universidad del Salvador, docente de alma, autora e investigadora y fiel devota del cristianismo.

Hacía dos años que había terminado la Licenciatura en Periodismo y, desde entonces, la pregunta acerca de cuándo me recibiría se espaciaba cada vez más. Al principio me llegaba casi a diario desde mi familia y amigos, pero con el paso del tiempo empezaba a percibirse un cierto brillo de decepción en las miradas. Al fin y al cabo, mis padres habían trabajado muchísimo en Chubut para costear mis estudios en Buenos Aires y, siendo ambos profesionales, no se esperaba menos de su hija mayor.

Mientras tanto, para cumplir mi sueño de vivir en esta ciudad sin tener que pedirle más auxilio económico a mi familia del que ya me daba, me obligué a trabajar simultáneamente en cuatro o cinco publicaciones, como pasante, free-lance o colaboradora.

En paralelo, sin comentarlo con mi familia, escribí la Tesis de Grado y se la presenté a mi tutor, el profesor Eugenio Burzaco, quien al poco tiempo me informó que estaba aprobada y lista para la defensa, prevista para tres meses después. Sólo me faltaba cumplir los trámites de inscripción y el pago de la matrícula, cuyo monto, casi el doble de lo que me pagaban en el trabajo mejor remunerado, superaba las posibilidades de mi estrecha economía.

Dada la situación, mientras me prometía recibirme "no bien reúna el dinero para la matrícula", decidí postergar la defensa de Tesis y la graduación hasta diciembre de ese año o los primeros meses del siguiente. Pero alguien se interpuso.

Una mañana de septiembre, la administrativa Norita Martin me llamó para darme un mensaje: "*la Doctora Terrén te espera esta tarde a las 16*". Aunque se superponía con mi horario de trabajo y Nori no conocía el asunto a tratar, la cita no podía ser postergada.

Sentada en la oficina de Decanato de Callao 853, con uno de sus habituales vestidos floreados y un halo de luz que recortaba su cabeza rubia contra los muebles de color roble oscuro, Mecha cerró la carpeta que tenía sobre el escritorio y me dirigió una mirada severa.

*–M'hijita, estuve mirando la lista de inscriptos para la defensa de Tesis de Grado de pasado mañana y usted no figura, pero el Doctor Burzaco me dijo que su trabajo está aprobado. ¿Se puede saber por qué no se inscribió?*

*– Sí, Profesora, Me avisaron hace un tiempo -respondí casi en un murmullo, porque empezaba a sospechar por dónde venía la cosa. Y la cosa me daba mucha vergüenza.*

*–¿Y entonces? ¿Usted se quiere recibir?*

*–Por supuesto, pero en este momento no puedo. Voy a rendir en diciembre o marzo.*

Ignorando mi nerviosismo y el color de mis mejillas, Mecha estiró la mano en busca de su cartera y me entregó un sobre blanco discretamente cerrado: "*Acá tiene, mi' hijita. Vaya a inscribirse*".

Era el monto exacto que necesitaba para pagar la matrícula y recibirme.

*–Muchas gracias, Profesora... pero no puedo aceptarlo porque no sé cuándo se lo podré devolver... es mucho dinero...*

*–Me lo devolverá cuando pueda. La veo el próximo viernes a las 17. Sea puntual.*

Fui puntual, defendí mi Tesis y me recibí, y sólo entonces, recién entonces, llamé a mi mamá para decirle que su hija ya era licenciada.

Unos meses más tarde pedí una audiencia con *Mecha* para devolverle el dinero del préstamo en un sobre que ella guardó en su cartera, sin abrirlo, mientras cortaba mis palabras de agradecimiento hablando de otra cosa.

Mi madre, mi abuela y la inolvidable *Mecha* Terrén conforman la tríada femenina que sustenta mi paradigma de Mujer: sencillas, responsables, directas; bajo el talante severo ocultan un alma solidaria y desinteresada, que aflora cuando las cosas se ponen difíciles. Mujeres en quienes se puede confiar porque saben expresar el amor a través de los hechos, sin palabras solemnes ni grandes discursos.

Profundamente comprometida con esta Universidad, que para ella siempre fue *La Casa*, *Mecha* Terrén me enseñó lo que se debe esperar de un líder. Siempre un paso más adelante que el común de las personas y siempre apegada a las conductas virtuosas, su presencia extendía un invisible manto de afecto y protección sobre el personal y los alumnos, logrando que todos se sintieran respaldados y respetados. No prometía nada porque no hacía falta, sólo hacía lo que había que hacer. Era una autoridad, no sólo en la institución, sino también en la vida.

Sus fuertes convicciones sobre el bien, la lealtad, la justicia y el respeto a la dignidad humana constituyen el espejo que, en distintas oportunidades, me ha ayudado a decidir cómo actuar ante una crisis institucional o personal. En esos momentos, la pregunta surge naturalmente: ¿cómo hubiera actuado *Mecha*?

Prof. Lic. Erica Walter

Secretaria Académica

Facultad de Ciencias de la Educación y de la Comunicación Social